

LA ACTUALIZACIÓN DE LA INCÓGNITA EN LAS INTERROGATIVAS RUSAS Y ESPAÑOLAS

I. INTRODUCCIÓN

Es de antiguo conocida la importancia de las oraciones interrogativas en la actividad comunicativa del hombre. No obstante, son relativamente pocos los lingüistas que se han ocupado del estudio de la interrogación. No es de extrañar, entonces, que carezcamos de un análisis más o menos completo del sistema de la interrogación española y, con más razón, de su estudio comparativo con la oración interrogativa rusa. Con estas líneas trataremos de dar una visión panorámica¹ de algunos de los resultados a que nos permitió llegar la investigación de estos aspectos en las dos lenguas: el ruso y el español.

La amplitud del tema de nuestras indagaciones hace imposible que tratemos aquí todos los fenómenos que hemos encontrado. Nos limitaremos a señalar algunos de los datos de las oraciones formalmente interrogativas que encierran un sentido inquisitivo: oración interrogativo-inquisitiva. Dentro de este grupo tomaremos solamente las estructuras no pronominales porque reflejan claramente los fenómenos que hoy queremos describir.

Así, partimos de un postulado que glosa que la misión comunicativa de las oraciones eminentemente interrogativas —inquisitivas— es hallar un elemento desconocido: despejar² una incógnita en una

¹ Para una exposición completa de los resultados consúltese G. García Riverón, *La interrogación. Introducción a su estudio*, Editorial Científico-Técnica, La Habana (en prensa).

² El término «despejar» (una incógnita) se utiliza en su acepción eminentemente matemática.

situación comunicativa dada. Por ejemplo, en una situación comunicativa en que el emisor exprese la pregunta *¿Quién viene a la reunión de hoy?* se desconoce la identidad de la(s) persona(s) que ejecuta(n) la acción, pero son conocidos otros elementos de la situación:

- a) que hay una reunión,
- b) que la reunión es hoy,
- c) que alguien viene a la reunión de hoy.

En esta estructura léxico-gramatical, la incógnita está representada formalmente por un pronombre interrogativo: *quién*.

Ahora bien, tomemos otra estructura: *¿Max viene a la reunión de hoy?* Al fijar nuestra atención en ella, inmediatamente surge la interrogante: *¿Qué medios usa la lengua para fijar (actualizar) la incógnita en este tipo de estructuras léxico-gramaticales?*

Nuestras investigaciones nos permitieron comprobar que la incógnita o elemento se actualiza en el proceso de comunicación según un complejo sistema de medios de expresión que interactúan, se complementan o se excluyen, y cuya correlación puede variar de acuerdo con la lengua de que se trate. Así, uno de los objetivos de las presentes líneas es describir el sistema de los medios de actualización de la incógnita en ruso y español.

Antes de seguir adelante, parece necesario señalar qué se entiende por «actualización». En sentido general, la lingüística contemporánea define la actualización como la operación por la que una unidad de la lengua se convierte en habla. Así, pues, actualizar un concepto es identificarlo con una representación real del hablante. De este modo, actualizar, para nosotros, es localizar un elemento del enunciado interrogativo (la incógnita u otro) —ponerlo de relieve— en tiempo o espacio dentro de una situación comunicativa dada. La actualización de la incógnita es el paso de un elemento desconocido determinado del enunciado, al primer plano de la comunicación.

Como apuntamos, la incógnita de la oración interrogativa es un elemento desconocido para el emisor que forma parte del conjunto de elementos que constituye la situación comunicativa, y en relación con la cual se actualiza. Ahora bien, nuestras investigaciones permitieron comprobar que dentro de las interrogativas no sólo se actualiza la incógnita. Por ello, proponemos analizar la situación comu-

nicativa según una jerarquía vertical y horizontal. Veamos de qué se trata. Partimos del hecho de que lo que se pone en tela de juicio es la incógnita, o lo que es igual, un miembro desconocido de la situación comunicativa en que se originó el enunciado. En la precitada oración *¿Quién viene a la reunión de hoy?* la incógnita se identifica con el pronombre interrogativo *quién*. Ahora bien, la situación comunicativa que describimos para esta oración es policomunicativa por cuanto es capaz de dar en la oración diversos tipos de información: se conocen los tres elementos fundamentales de la situación, anteriormente mencionados.

Para otras oraciones, la situación es monocomunicativa³ por cuanto la información que brinda es considerablemente menor. Así, por ejemplo, en la oración tomada de un interesante trabajo de Bernard Py (1971, pág. 25) *¿Qué comes?*, es muy poca. Sin embargo, en una situación que responda a otras necesidades comunicativas, esta oración puede ser policomunicativa: *¿Qué pan comes ahora?* En ambos casos se desconoce la incógnita de la pregunta (*qué*), en el primero se desconoce la situación comunicativa casi totalmente, en el segundo sabemos algo más: que alguien come pan, pero nos interesa saber qué clase de pan, en una situación temporal también expresada formalmente. Entonces, el concepto *pan* y el concepto *ahora* actualizan la oración en relación con una situación comunicativa dada.

A estas diferencias del enunciado interrogativo se han referido de una forma u otra varios autores, y se encuentran tratadas de modo muy general en algunas gramáticas. A ello, por ejemplo, se refiere Ch. Bally (1955, pág. 35) cuando elabora su clasificación de las oraciones interrogativas, basada en el *modus* y el *dictum*. Bernard Py (1971, pág. 25) también hace referencia a estas características de la interrogación. Así, pues, según creemos la diferencia estriba en que el grado de generación de las preguntas puede ser mayor o menor y, por ello, en una oración se puede actualizar, además de la incógnita, otro elemento de la situación

³ La oración *¿Qué comes?* es monocomunicativa solamente en relación con la completitud de la estructura sintáctica de otra oración. Se sale del marco de este análisis el tipo de información de implicaciones eminentemente semánticas (por ejemplo, el concepto del acto de comer) o morfológicas (momento de la acción por el tiempo verbal), que debe ser objeto de estudios posteriores.

comunicativa. Este plano de análisis hemos querido denominarlo «plano horizontal». Los elementos de la situación asentados en él pueden ser actualizados con un matiz contrastivo. Por ejemplo, analicemos una situación en que la anfitriona ofrece a sus invitados mermelada de ciruela, mango o guayaba. Para ello formula la pregunta *¿Quién quiere mermelada de guayaba?*; el miembro oracional *guayaba* se actualiza por contraste con el resto de los miembros de la situación: *mango* y *ciruela*. Vemos, entonces, que es en el plano horizontal donde se inserta la actualización contrastiva del enunciado.

Por otra parte, existen en la realidad objetiva elementos de la situación comunicativa en que se realiza el enunciado interrogativo, que no se reflejan en su estructura, sino en la estructura de la incógnita. A estas diferencias se refería E. A. Brizgunova (ver bibliografía) cuando en sus conferencias nos hablaba de las relaciones paradigmáticas de las palabras que forman las estructuras de la incógnita. Revisemos de nuevo dos de las oraciones interrogativas que hemos tomado de ejemplo. En ambas desconocemos la incógnita. En la primera (*¿Qué comes?*), esperamos que el receptor nos designe un elemento de los probables que integran la estructura de la incógnita, o, para ser más precisos, que nos revele un elemento desconocido de la serie de ellos que forma la incógnita: *pan, carne, tomate...* En el segundo ejemplo (*¿Qué pan comes?*) conocemos algo más y nos interesa saber una calidad de pan determinada: *negro, dulce, de flauta...*

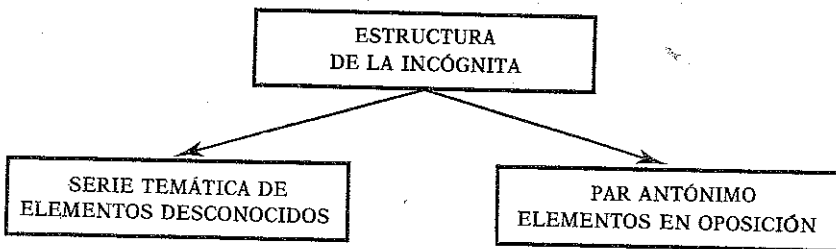
Bernard Pottier hace alusión a estas características de la interrogación. Inspirándose en las teorías de G. Guillaume, explica el pronombre interrogativo *quién* como un movimiento que parte de la universalidad (entendida como suma de individuos) y llega a la determinación de uno de ellos. Pottier (1975: pp. 51-53) escribe:

En efecto, qué quiere decir: *¿Quién va a la caza?* De la totalidad de los seres se tiende a singularizar uno entre ellos, a identificar: «Cuál entre todos los posibles va a la caza». El movimiento del pensamiento va de lo universal a lo singular.

Un razonamiento semejante ha servido a E. A. Brizgunova para describir la estructura de la incógnita (García Riverón 1980 a, 1980 b). La estructura de la incógnita está formada por una serie de elemen-

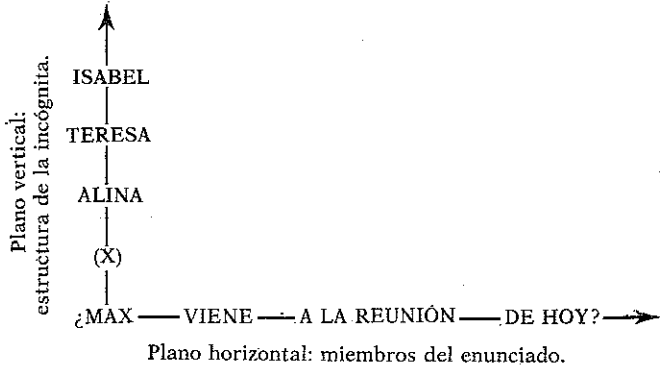
tos desconocidos que varía en cada situación comunicativa, y que para nuestro ejemplo, *¿Quién viene a la reunión de hoy?*, podría ser la siguiente: *el responsable de divulgación, el jefe de departamento, el responsable de cuadros*, etc. El emisor al efectuar la pregunta trata de determinar qué grupo de personas, entre las posibles, vendrá a la reunión. Del mismo modo, al formular la pregunta rusa *Kto priejal?* el emisor trata de determinar entre una serie de posibles sujetos (que podrían ser Natasha, Lena, Tania...) quién de ellos fue el que llegó. De este modo, el emisor tiene necesidad de concretar uno de los posibles elementos desconocidos que forman la estructura de la incógnita. En este caso dichas estructuras están unidas entre sí por relaciones paradigmáticas de tipo temático.

Ahora bien, en otra situación comunicativa la estructura de la incógnita puede variar: el emisor percibe la necesidad de dilucidar si se ha realizado o no la acción, o si existe o no en la realidad objetiva una cualidad o un estado. Así, por ejemplo, en la oración *¿Max vino a la reunión de hoy?*, la incógnita puede presentarse de la forma siguiente: *vino / no vino*. O en el ejemplo ruso *Natasha priejala?*, en una situación comunicativa determinada, la estructura de la incógnita puede estar representada por dos elementos que se contraponen y excluyen *priejala / ne priejala*. Así vemos que, acorde con las características semánticas de las palabras que la forman, la estructura de la incógnita puede estar representada por una serie temática de elementos desconocidos o por dos elementos en oposición que se excluyen mutuamente, pero a la vez se agrupan por relaciones antónimas. En cuadro gráfico la podemos representar del siguiente modo:



Este es el plano que hemos querido denominar «vertical» para el análisis, en el cual se asienta la estructura de la incógnita. La

diferencia entre ambos planos estriba en que el vertical está formado por elementos desconocidos que integran una estructura determinada de la incógnita, mientras que el «plano horizontal» lo componen elementos conocidos, más o menos actuales en el momento que se hace la pregunta. Se propone, de este modo, distinguir entre el elemento X, que es la incógnita con una estructura determinada, y el resto de los miembros del enunciado, que son conocidos en mayor o menor grado por el interlocutor y pueden ser actualizados contrastivamente —o sea, en relación con otro elemento— en el momento del habla. Las dos posibilidades son en figura explicativa, lo que sigue:



La actualización de la incógnita se asienta en el eje vertical, al tiempo que la actualización contrastiva de un elemento conocido se asienta en el eje horizontal. Como resulta artificial separar los dos planos de análisis de la interrogación, hemos decidido hacer referencia a ellos, aun cuando en las presentes líneas nos ocuparemos solamente de los medios de expresión de la actualización de la incógnita⁴: plano vertical de análisis.

⁴ En relación con los resultados que hemos obtenido sobre la actualización contrastiva véase: R. García Riverón, 1980a, 1980b, y el libro en prensa anteriormente citado.

II. MÉTODO

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se basa en el «análisis comunicativo» de la oración aplicado por E. A. Brizgunova (1963, 1971, 1975, 1977, 1979) y sus seguidores. Según este grupo de especialistas, el valor comunicativo de la realización oral de una oración es el resultado de la interacción de los diferentes medios de expresión con que cuenta una lengua determinada. La consolidación de este principio ha traído como consecuencia una ampliación del concepto de «medio de expresión» del valor comunicativo. Para tratar de explicar el valor comunicativo del enunciado, la rusística actual se vale no sólo del análisis de las estructuras que han sido descritas tradicionalmente en las gramáticas, sino que se hace hincapié en el estudio de diferentes grupos léxicos cuyo significado influye en la organización del sentido y la estructura de la oración, la posición de las palabras, la entonación, e incluso tiene en cuenta la relación con el enunciado que antecede a la pregunta. El análisis comunicativo», según Brizgunova, debe incluir todos estos aspectos.

Es fácil notar que el análisis comunicativo se diferencia de manera abismal del análisis sintáctico tradicional. Así, por ejemplo, sobre las siguientes oraciones que expresan un valor modal, una exclamación originada por una valoración de un hecho: *¡Cómo corre!*, *¡Qué bonito!*, *¡Qué solos nos dejan los muertos!* y *¡Hace un calor!*, la gramática tradicional (Esbozo..., 1973:3.2.4.) señala:

La expresión directa de emociones se distingue principalmente por la entonación /.../. Aparte de estos rasgos fonológicos, la oración exclamativa no tiene exigencias especiales de estructura que la distingan de las demás oraciones; sino que cualquier oración puede ser pronunciada como exclamativa.

Sin embargo, aunque fuera cierto que cualquier oración puede ser expresada como «exclamativa», el análisis de la interacción de los diferentes medios de expresión nos permitió comprobar que no toda oración «exclamativa» puede ser expresada como enunciativa, y mucho menos como interrogativa. De ahí que podamos afirmar que

algunas «exclamativas» presentan estructuras que las distinguen de los demás tipos comunicativos de oraciones y, particularmente, de las interrogativas. Compárense dos estructuras dentro de las cuales se puede hacer el cambio:

¿Cómo corre? *¡Cómo corre!*

Pero no ocurre así con un grupo de oraciones de las que hemos recopilado. Las relaciones semánticas y sintácticas (de ahora en adelante «relaciones semántico-sintácticas») entre los elementos de una oración son las que marcan, con frecuencia, su valor comunicativo para quedar relegados a un segundo plano los medios fónicos. Por eso, las estructuras singuientes no podrían expresar una interrogación, ya que las relaciones semántico-sintácticas de sus miembros lo impiden. Nótese la no gramaticalidad sistémica de las oraciones que hemos colocado en la segunda columna:

¡Qué bonitos! **¿Qué bonitos?*
¡Qué solos nos dejan los muertos! **¿Qué solos nos dejan los muertos?*

En las oraciones anteriores, la unión de dos vocablos (un pronombre interrogativo o exclamativo, como queramos llamar al *qué*, con un adjetivo: *bonitos*) cuya naturaleza morfológica, semántica e incluso sintáctica no concuerda, hace estas oraciones monocomunicativas. Compárese la unión semántico-sintáctica anterior con la unión de dos vocablos cuya naturaleza morfológica, sintáctica y semántica se corresponde:

Qué comes.

El valor comunicativo de esta estructura puede variar dentro del diálogo:

¡Qué comes! *¿Qué comes?*

El medio diferenciador del valor comunicativo, en este caso, es la entonación en su interacción con la estructura léxico-gramatical de la oración. Una función similar —yo diría «función restrictiva» de los valores comunicativos— cumple la partícula *un* en oraciones como *¡Hace un calor!*, ya que impide el uso de la estructura de que forma parte en otra situación comunicativa, donde no se exprese una valo-

ración emocional —«exclamación»— de un fenómeno, además de que relega a un segundo plano la entonación como medio para concretar el sentido. Así, la entonación sólo interactúa con la estructura léxico-gramatical de la oración sin añadir nuevos significados. Compárese:

¡Hace un calor!

Hace calor.

¿Hace calor?

Así, partimos del principio metodológico de que una misma estructura léxico-sintáctica puede expresar diferentes valores comunicativos gracias a la interacción de medios de expresión diferentes, cuya correlación puede variar en las estructuras de una misma lengua y con más razón en lenguas diferentes; o, por el contrario, puede usarse solamente en una situación comunicativa.

El análisis de la interacción de los medios de expresión de la lengua y de su correlación, nos permitirá determinar la función de cada uno de ellos en la actividad comunicativa del grupo de oraciones que es objeto de análisis en este artículo, ya que precisamente dentro del sistema de la interrogación es donde la interacción de la sintaxis, el léxico, la entonación y las relaciones de sentido entre los enunciados —usamos los términos enunciado y oración como sinónimos— cobra primordial importancia.

III. MATERIALES

Los ejemplos que ilustran este trabajo se extrajeron de varias fuentes. La mayoría de ellos fueron grabados por la autora durante conversaciones espontáneas sostenidas con hablantes rusos, españoles y cubanos. La autora aprovechó sus viajes a Madrid y Moscú para grabar *in situ*. Otra parte del material fue extraído de filmes soviéticos, españoles y cubanos y de piezas teatrales grabadas en discos. También revisamos varias obras literarias españolas, rusas y cubanas en las cuales predominaba el lenguaje dialogado. Un pequeño grupo de ejemplos fue tomado de artículos, manuales y publicaciones periódicas que consultamos para la fundamentación científica del trabajo. El fichero y la fonoteca constan aproximadamente de 4.000 diálogos.

Las grabaciones *in situ* se realizaron en muchos casos a escondidas de los hablantes con una grabadora Sony, Micro-Cassete, Corder-M-02, con el fin de lograr datos que se acercasen lo más posible a la realidad lingüística del hablante.

IV. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La entonación y los medios léxico-gramaticales de actualización de la incógnita en ruso y español.

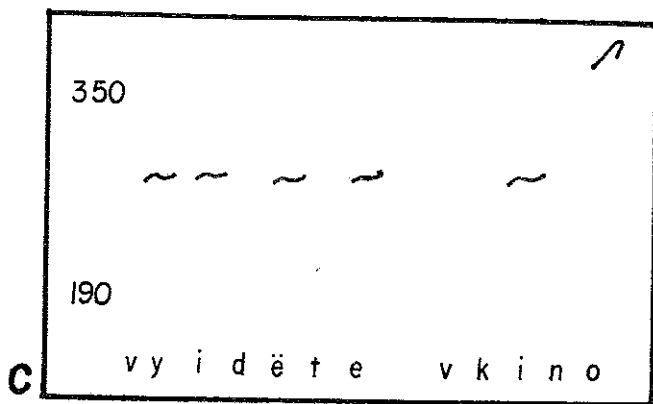
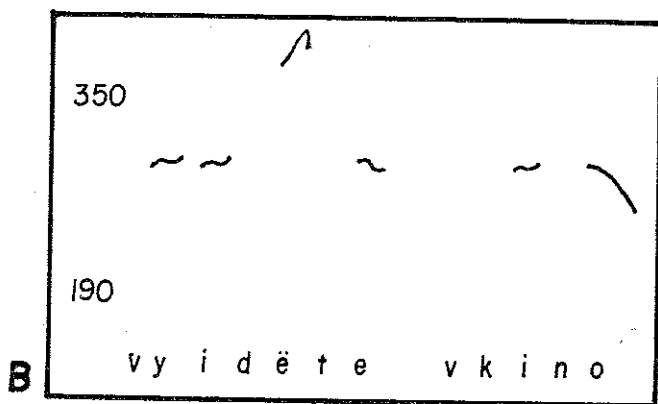
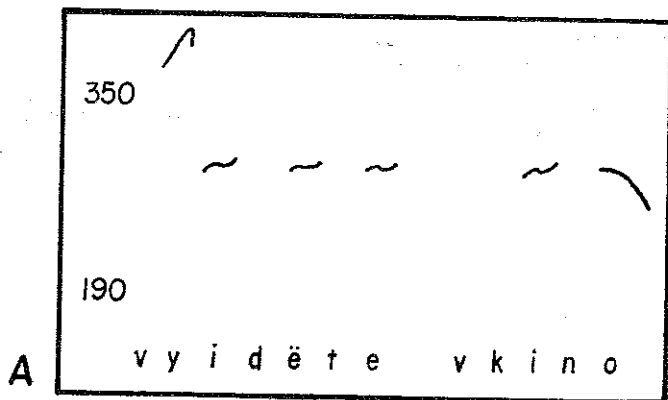
Es conocido que la incógnita de la oración interrogativa rusa sin pronombre o adverbio interrogativo se actualiza generalmente mediante el centro móvil de entonación de la construcción entonativa (IK) 3, que se desplaza hacia uno u otro miembro oracional, según lo exija la misión comunicativa del enunciado en una situación dada. Así, el centro móvil de entonación (sílabas en que la entonación alcanza su punto más alto) puede variar su posición en la oración según el lugar que ocupe el elemento desconocido o incógnita de la pregunta. Para ilustrar lo expuesto, tomemos el diapason de la voz de una locutora soviética (ver gráfico). En la variante A de la oración *Vy idëte v kino?* («¿Usted va al cine?»), el elemento desconocido es el sujeto gramatical *Vy* (usted) y la elevación característica del tono se desplaza hacia éste. En la variante B, el elemento desconocido es el predicado gramatical, el centro de entonación se desplaza nuevamente y lo tenemos colocado en la sílaba acentuada de la palabra principal *idëte* (va). En la variante C, el elemento desconocido es el complemento *v kino* (al cine). De nuevo observamos en el gráfico el desplazamiento del centro.

Del mismo modo, la oración *Vy byly v kino?* («¿Usted estuvo en el cine?») actualiza su significado mediante el centro de entonación IK-3 que interactúa con la estructura léxico-gramatical de la oración:

³
Vy byly v kino?

³
Vy byly v kino?

³
Vy byly v kino?



Además, hemos encontrado en lengua rusa medios léxicos de expresión de este valor comunicativo, por ejemplo los vocablos *eto*, *sam*, *samyi*, *imenno*, cuya presencia en la oración limita el traslado del centro móvil debido a que actualiza la incógnita del enunciado:

- Eto on pridët? (diálogo cotidiano)
- —Skazhite, / Sintsov vsetse³lo v vashij rukaj?...
- Imenno v vashij?*
- —Konechno! (filme soviético)
- Eto ty segodnia zashchishchaeshsia? (diálogo cotidiano).

Hemos dicho en otro lugar (García Riverón 1975, 1976-1977, 1980 a, 1980 b) que la entonación española no desplaza su centro de entonación de manera similar al ruso. Así, si pudimos comprobar que en lengua rusa existe una supremacía de los medios entonativos de actualización de la incógnita, nuestras investigaciones demostraron que la correlación de medios de expresión en español se inclina en muchas ocasiones hacia los siguientes medios de expresión léxico gramaticales:

El español hace uso frecuente de giros sintácticos con el verbo *ser*, mediante los cuales el hablante concreta el elemento desconocido de la pregunta.

—Juan, ¿cómo andamos de pan?

—Hay dos barras.

—¿Es pan lo que hace falta?

(«La Caza», filme español).

(...) Tiene celos, tiene celos de todos los que se acercan a mí.

—¿Fue él quien mató a los otros dos?

(«La Buenaventura», telefilme España).

—¿Fue una mujer la que llamó? (diálogo cotidiano).

Algunos hispanistas coinciden en afirmar que el papel de los pronombres personales españoles, a los efectos de la gramaticalidad de la oración, es insignificante. Este fenómeno se explica por sí sólo dada la claridad de las desinencias del verbo español. De ahí que, en muchos casos, la presencia del pronombre personal dentro de la

oración interrogativa no sea imprescindible desde el punto de vista gramatical y esté regida —según creemos— por necesidades eminentemente comunicativas. Frecuentemente la presencia del pronombre revela su función de incógnita de la pregunta:

- Entonces alguien ha cobrado la pieza —exclamó uno de los guardias.
 —Será éste. —Y abalanzándose a Juan le asió fuertemente del brazo—.
¿Tú has cogido una liebre muerta?
 —¿Yo? No, señor...

(Pío Baroja, *Aurora Roja*).

Es menester destacar que la presencia del pronombre adquiere valor comunicativo solamente en aquellos casos en que la situación o la presuposición, según demostraremos más adelante, lo determinan. Hemos encontrado oraciones en que el valor comunicativo del pronombre es ambiguo: con frecuencia su presencia adquiere un valor especificativo, un valor contrastivo o, simplemente, es un elemento redundante que puede ser elidido. Desgraciadamente el poco espacio nos impide abundar en estos problemas.

Las formas tónicas del pronombre personal pueden utilizarse en las preguntas junto a las formas átonas para poner de relieve la incógnita de las preguntas:

- ¿Te lo ha confesado a ti?*
 —No necesitaba decírmelo.
 (Alejandro Casona, *La barca sin pescador*).
 —Oye, mira que el Isleño te anda buscando.
 —*¿Quién te lo dijo? ¿Me anda buscando a mí?*
 (*Soy sangre en la marea*, novela radial, Cuba).

Muchos autores consideran que en español se ha establecido una tríada: artículo determinado — artículo indeterminado — artículo cero (*él — un — Ø*). Según nuestro parecer, el hispanohablante se sirve del artículo indeterminado para deslindar el elemento desconocido de la pregunta. El artículo en el proceso de comunicación advierte al receptor si en la pregunta se trata de cosas conocidas, habituales, o de cosas nuevas. Desde el punto de vista comunicativo, el artículo *un* alude a que el diálogo versa sobre personas, cosas, fenómenos, etcétera sobre los que no se ha hablado anteriormente, o que no se contienen en el contexto o la situación: el artículo indeterminado

es el que señala al receptor que se trata de algo nuevo. Podríamos decir, aplicando nuestra terminología, que la pregunta se relaciona con una persona o cosa desconocida para el emisor e impide, de esta forma, que se pueda poner de relieve en calidad de incógnita otro elemento de la oración:

—¿Compraste un traje?

—No, un pantalón. (diálogo cotidiano).

El artículo *el*, por el contrario, testimonia la presencia en la oración de un objeto preciso —ya conocido— al que se ha hecho alusión en el diálogo, la situación o el contexto. El valor comunicativo de las oraciones con artículo *el* puede ser ambiguo y se concreta por otros medios, a los que nos referiremos posteriormente. Compárese el comportamiento de un mismo enunciado en diferentes contextos:

—¿Compraste el traje?

—Sí, lo compré.

—¿Compraste el traje?

—No, me decidí por un pantalón.

En las preguntas con artículo cero la ambigüedad comunicativa se conserva:

¿Compraste las piñas?

Sí, las compré.

¿Compraste las piñas?

No, no había.

¿Compraste piñas?

No, naranjas.

¿Compraste piñas?

No, se acabaron.

De tal modo, podemos concluir que la presencia del artículo *un* puede actualizar la incógnita de las interrogativas. Las preguntas con artículo determinado o artículo cero son comunicativamente ambiguas. Esto provoca que otras formas de comunicación, a las que nos referiremos posteriormente, pasen al primer plano en el proceso de percepción.

Las gramáticas españolas (*Esbozo*, 1973, 3.4.1.) diferencian, dentro de la oración enunciativa, la predicación completa y la predicación incompleta, según baste o no el verbo por sí solo para expresar todo lo que quiere decir del sujeto —por ejemplo, en la oración *El niño duerme*—, o necesite palabras que completen la predicación, por ejemplo en la oración *El niño duerme en la cuna*.

En nuestra opinión, estos conceptos están relacionados con la suficiencia comunicativa de uno u otro enunciado. En otras palabras: hay oraciones que para ser suficientes desde el punto de vista comunicativo necesitan de un vocablo, o de un grupo de ellos, que completen su significado. Son frecuentes los ejemplos en que el predicado (verbo) requiere la presencia de estas palabras adicionales. En otros casos tienen un carácter facultativo y su presencia o ausencia en la oración se regula por la necesidad comunicativa del hablante. A este rasgo tipológico del español hace referencia Alarcos Llorach cuando dice (1971:180):

(...), cuando queremos explicar la experiencia real con cierto detalle, hemos de limitar el campo semántico (del verbo), mediante otros signos léxicos que acoten la zona determinada que nos interesa manifestar.

Nos parece de sumo interés las ideas expresadas al respecto por A. V. Suprún (1977:10) en su trabajo dedicado al estudio de la oración simple española:

La oración tiene varios predicados diferentes, uno de los cuales obligatoriamente actúa en calidad de predicado principal (...). Así, en la oración *El niño viene alegre* están presentes dos predicados: el primero (principal) *viene* y el segundo (complementario) *alegre* (...). Es necesario agregar también que el valor comunicativo de la oración se concreta, precisamente, en el predicado complementario.

A nuestro entender, en los casos en que la situación comunicativa requiere que se añadan a la estructura de la oración elementos adicionales, son éstos precisamente los que actúan en calidad de incógnita. Los razonamientos aducidos por estos dos conocidos lingüistas en relación con la oración enunciativa, no hacen más que corroborar nuestras lucubraciones atinentes a las interrogativas. Compárense las diferentes incógnitas:

¿El niño *duerme*?
¿Sus padres *viven*?

¿El niño duerme *con sus padres*?
¿Sus padres viven *en Madrid*?

De este modo, el hispanohablante trata de expresar la estructura léxico-sintáctica más simple posible debido, entre otros motivos, a que el español no cuenta con un medio formal único, general, que concrete la incógnita. En la medida que en la conciencia del emisor varía la representación que tiene de la incógnita, puede variar la es-

estructura de la oración interrogativa: el emisor agrega a aquel miembro complementario de la oración que requiera la situación comunicativa y que, por lo tanto, ha de desempeñar el papel de incógnita.

El español además cuenta con palabras o locuciones que acentúan la puesta de relieve de la incógnita.

—Tengo que decirle algo, si no le es molestia. *¿Llevará usted precisamente esto a la facultad?*

(«Muerte de un ciclista», filme, España).

Muchos autores coinciden en afirmar que en español la posición inicial del verbo en las oraciones interrogativas, la llamada «inversión interrogativa», no es señal de interrogación. Para llegar a esta conclusión se basan en que la posposición del sujeto en las interrogativas españolas no es obligatoria y, en consecuencia, no puede interpretarse como señal interrogativa o enunciativa (Gili y Gaya, 1961: págs. 91-98). No obstante, aluden a la posición inicial del verbo para determinar que «el interés del que habla recae sobre él». En efecto, una parte de los ejemplos que hemos encontrado presentan inversión interrogativa:

MUJER. *¿Pasó por aquí mi marido?*

NOVIO. No.

(García Lorca, *Bodas de Sangre*).

—Tengo entendido que hay una reunión de anarquistas aquí y vengo a hacer un registro.

—*¿Trae usted auto del juez?*

(Pío Baroja, *Aurora Roja*).

Podemos decir, así, que en español la posición inicial del verbo en las interrogativas puede acentuar su valor comunicativo como elemento desconocido, a la vez que limita las posibilidades comunicativas de otros miembros de la oración en que no pueden actuar, entonces, en calidad de incógnita. Sin embargo, esta forma de concretar el verbo-incógnita de la oración tiene un carácter facultativo debido a que, según demuestran nuestro fichero y fonoteca, obedece a diferencias de estilo o diferencias regionales dentro del sistema de la lengua. No obstante, se siente la falta de un estudio específico de estos fenómenos que corrobore o modifique nuestras lucubraciones.

V. PRESUPOSICIÓN E INTERROGACIÓN EN RUSO Y ESPAÑOL

Con el listado que antecede a este epígrafe, no terminan las posibilidades de los medios de expresión de la incógnita en las interrogativas rusas y españolas. Investigaciones posteriores sobre la lengua española nos permitieron encontrar estructuras donde potencialmente se pueden actualizar varias incógnitas. Así, hemos podido comprobar que el rasgo tipológico fundamental de nuestra lengua, en comparación con el ruso, es la no expresión formal de la actualización de la incógnita. Examínense los ejemplos siguientes:

Laura, ¿Jorge viene de Leningrado?

¿Tú vas a limpiar aquí ahora?

¿Tu hermano firmó aquí un contrato de trabajo con Juan?

¿Tu hermano tiene una casa en Varadero?

¿Tus primas van a ir a la fiesta mañana?

En las estructuras similares a éstas, donde no hay un medio léxico gramatical que acote el valor comunicativo, es donde se manifiesta el papel distintivo del centro móvil de la entonación rusa. A diferencia del ruso, en el sistema comunicativo español la expresión de la incógnita queda implícita, no se concreta por medios lingüísticos (formales), aunque el oyente puede deslindarla. En el proceso de percepción de la pregunta española se eleva el papel de la situación y el contexto o, para ser más exactos, pasa a primer plano desde el punto de vista comunicativo la función que desempeñan los conocimientos que han adquirido los hablantes con autoridad a la emisión del enunciado: *la presuposición*. Vale destacar que para que esto ocurra es necesario que el volumen de conocimientos del emisor y el receptor sea común. Obsérvense las diferentes situaciones comunicativas en que podríamos encontrar algunas de las oraciones anteriores:

Situación comunicativa 1.

El primer ejemplo lo hallamos en una situación comunicativa en que el emisor tenía necesidad de dilucidar el punto de partida de la

persona que realiza la acción. En tal situación la incógnita de la pregunta estaba formada por una serie de palabras relacionadas por enlaces temáticos: Leningrado / no Leningrado: Odessa, Moscú. De tal suerte que para que se pusiera de relieve la incógnita de esta pregunta —*Leningrado*— fue necesario que ambos hablantes conocieran de antemano el contenido de los restantes miembros del enunciado:

- a) que Jorge debe venir de un momento a otro;
- b) que la única persona en el círculo de conocidos comunes que debe venir es precisamente Jorge.

En consecuencia, para que durante el proceso de percepción de la pregunta la incógnita actualizada queda clara, es necesario que en el volumen de los conocimientos adquiridos por los hablantes estén incluidos todos los elementos que potencialmente pueden fungir como incógnita. Además, el volumen de estos conocimientos debe ser común al emisor y al receptor.

Situación comunicativa 2.

Es necesario determinar si se va a realizar o no la acción que se nombra en el enunciado. En esta situación comunicativa la incógnita debe estar representada por una palabra que forme enlaces anónimos con los vocablos del resto del paradigma. La incógnita se concreta solamente si ambos hablantes saben que *Jorge* es la persona que está en *Leningrado*. De este modo, los miembros conocidos lo son para ambos hablantes, mientras que la incógnita es desconocida para el emisor y puede serlo, o no, para el receptor.

Así, hemos establecido que en español existen determinados tipos de situaciones comunicativas que excluyen la posibilidad de que sean puestas de relieve diferentes incógnitas. La presuposición determina la actualización de la incógnita en aquellas estructuras que son ambiguas. Acorde con los resultados de la investigación, podemos delimitar para el español una «incógnita implícita», no marcada por medios formales, y una «incógnita explícita», marcada por medios formales.

Ahora bien, ¿cómo funciona la presuposición en ruso?

Luego de estas conclusiones podríamos pensar que en ruso la incógnita, siempre marcada formalmente por el centro móvil de la entonación, es explícita. En ruso, de manera notablemente económica y lógica, se expresan diferencias comunicativas similares a las españolas, mediante el centro móvil. Esto no implica que las relaciones de sentido —la presuposición— que hemos descrito para el español, no estén latentes en el medio ruso. La diferencia estriba en que el ruso expresa estas relaciones formalmente. Sin embargo, en contraposición con lo que expresan los especialistas, nuestras investigaciones contrastivas con el español nos permitieron comprobar que en un grupo limitado de oraciones rusas la actualización de la incógnita también se encuentra condicionada por la presuposición.

Si tomamos el ejemplo a que ya hicimos referencia, *Natasha priejala?*, vemos que en diferentes situaciones comunicativas potencialmente se pueden actualizar tres incógnitas, aunque formalmente están marcadas dos. Así, en la variante *Natasha priejala?* con el centro móvil de entonación IK-3 en la palabra *Natasha*, la estructura de la incógnita está formada por una serie temática que puede ser Lena, Tania, Lida. Si comunicativamente se actualiza *priejala* (con el movimiento del centro IK-3 hacia este elemento) la incógnita estará formada por un par de antónimos que forman una oposición de elementos que se excluyen: *priejala / ne priejala*, o puede estar formada por los verbos de movimiento: *priejala, prilitela*, etc.

Del mismo modo, en estructuras no verbales del tipo *Natasha v Moskve?* formalmente se pueden poner de relieve dos incógnitas, cuya estructura también puede variar. Si tomamos la oración *Natasha v Moskve?*, con el centro IK-3 en el primer elemento, la estructura de la incógnita estaría formada por la serie temática: *Natasha, Lena, Liuda*. En una estructura igual, con el centro IK-3 en la palabra *Moskva*, se pueden deslindar tres incógnitas con estructuras diferentes, según la presuposición lo permita. La primera de ellas puede estar formada por una oposición: *v Moskve / ne v Moskve*. En otras condiciones pragmáticas, la incógnita puede estar formada por series temáticas que varían según la situación: *v Moskve, v Leningrade, v Kieve...* o *v Moskve, v Londone, v Parizhe*. Vemos que en estos ejemplos el grado de dependencia de la presuposición es mucho menor que en el español, por cuanto el ruso cuenta con un medio formal para la expresión de la actualización.

VI. CONCLUSIONES

Hemos visto que en ambas lenguas tenemos un grupo de medios de expresión (lexicales, sintácticos y fónicos) y formas extralingüísticas de expresión, que interactúan y se complementan para actualizar la incógnita. Los medios formales son más o menos comunes para ambas lenguas. La diferencia fundamental estriba en la movilidad del centro de entonación ruso y en la diferente correlación de estos medios y formas de comunicación.

Si, a diferencia del ruso, el español no posee un medio formal general, similar al centro móvil de entonación, que esté presente siempre e interactúe con el resto de los medios de expresión del sistema, el español suple su ausencia con un complejísimo y dinámico sistema que aúna varios medios, incluyendo las formas extralingüísticas: la presuposición. Si algún medio de expresión en español estuviera ocupado cumpliendo otra función gramatical o comunicativa o, simplemente, no fuera posible utilizarlo en una posición dada, entran en acción otros medios que, además, pueden encontrarse entre sí en una relación de interacción dialéctica o de contraposición excluyente.

De este modo, el rasgo tipológico más importante de la lengua rusa es su centro móvil de entonación que interactúa con un sistema de medios léxico-gramaticales y con la presuposición en posiciones muy específicas del sistema. En español, sin embargo, la incógnita puede no despejarse formalmente y ponerse de relieve con la presuposición, que entra en acción cuando la incógnita no está marcada por alguno de los medios léxico-gramaticales que describimos.

RAQUEL GARCÍA RIVERÓN

BIBLIOGRAFÍA

El listado que sigue contiene solamente los títulos que se citan en el texto o sirven de base para la investigación. Una bibliografía de más de 300 títulos y la reseña crítica de los trabajos que se han realizado sobre la oración interrogativa rusa y española, se pueden consultar en mi libro en prensa.

- Alarcos Llorach, E. (1971): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Ed. Gredos.
- Arutiunova, N. D. (1976): *Predloženie i ego smysl. Logiko-semanticheskie problemy*, Moscú, Nauka.
- Bally, Ch. (1955): *Obščhaia lingvístika i voprosy frantsuzskogo iazyka*, Moscú, Izd. Inost. Literatúry.
- Bryzgunova, E. A. (1963): *Praktičeskaia fonetika i intonatsia russkogo iazyka*, Moscú, Izd. MGU.
- (1963): «Intonatsia i smysl predloženiia», *Russkii iazyk za rubezhom*, 1.
- «O smyslоразличitel'nyj vozmožnostiaj russkoj intonatsii», *Voprosy iazykoznanija*, 4, pág. 425.
- (1975): «The Declarative-Interrogative Oposition in Russian», en *Slavic and East European Journal*, 19, 2, págs. 155-161.
- (1977): Análisis russkoj dialektnoj intonatsii». V. kn.: *Ekspierimental'no-foneticheskie issledovania v oblasti russkoj dialektologii*, Moscú, Nauka, págs. 231-263.
- (1977): *Zvuki i intonatsiia russkoj reči*, Moscú, Izd. Russkii iazyk.
- (1979): «Smyslovoe vzaimodeistvie predloženií». V Kn.: *Sintaksis Teksta*, Moscú, Nauka, págs. 78-90.
- Calonge, J. (1979): *Transcripción del ruso al español*, Madrid, Editorial Gredos.
- Cisneros, L. J. (1958): «Formas de relieve del español moderno». Reseña en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 12, 2, pág. 25.
- Contreras, H. (1973): *El orden de palabras en español*, Madrid, Ed. Cátedra, 1978.
- Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, S. A.
- García Riverón, R. (1976-77): «Notas para un análisis funcional de la pregunta española comparada con la rusa», *Anuario L/L*, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, 7-8, págs. 209-224.
- (1978): «Sobre la conjunción y en la oración interrogativa», *Universidad de La Habana*, 208, págs. 85-92.
- (1980 a): *Sistema sobstbenno voprositel'nyj predloženií v russkom iazyke v sopostablenii s ispanskim*, Moscú, Izd. MGU.
- (1980 b): *Sistema sobstbenno voprositel'nyj predloženií v russkom iazyke v sopostablenii s ispanskim*, Moscú, Tesis doctoral, MGU.
- (1980): «Sobre la pregunta negativa», en *Colección de artículos de lingüística*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, págs. 141-156.
- (1982): «Interrogación y presuposición en español», *Universidad de La Habana*, 217.
- (en prensa): *La interrogación. Introducción a su estudio*, La Habana, Ed. Científico-técnica.
- (en prensa): «El grado de suposición en las interrogativas españolas», *Anuario L/L*, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba.
- Gili y Gaya, Samuel (1966): *Curso superior de sintaxis española*, La Habana, Ed. R.

- Matesius, V. (1967): «O tak nazyvaemom aktual'nom chlenenii, en *Pražskii lingvisticheskii kruzhok*, Moscú, págs. 239-265.
- Navarro Tomás, Tomás (1966): *Manual de entonación española*, México.
- Obregón Muñoz, Hugo (1973 a): *Smyslorazlichitel'nie vozmozhnosti russkoï v sopostavlenii s ispanskoi*, Moscú, Tesis doctoral, MGU.
- (1973 b): *Smyslorazlichitel'nie vozmozhnosti russkoï intonatsii v sopostavlenii s ispanskoï*, Moscú, Izd. MGU.
- (1981): *Posibilidades diferenciales de sentido de la entonación española*, Caracas, Cardenal Ediciones.
- (1975): «La entonación española y el enfoque funcional», *Anuario de Letras*, 3.
- Pottier, B. (1975): *Introducción al estudio de la morfosintaxis española*, La Habana, Pueblo y Educación.
- Py, Bernard (1971): *La interrogación en el español hablado en Madrid*, Bruselas, Aimar.
- Quilis, Antonio (1975): «Las unidades de entonación», *Revista española de Lingüística*, 5, 2, págs. 261-280.
- (1981): *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Ed. Gredos.
- Quilis, A. y J. A. Fernández (1973): *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes.
- Restán, Pier (1968): *Sintaksis voprositel'nogo predlozhenia. Obshchii vopros*, Oslo, Universitetsforl.
- Suprún, A. V. (1977): *Grammatika i semantika prostoga predlozhenia*, Moscú, Nauka.